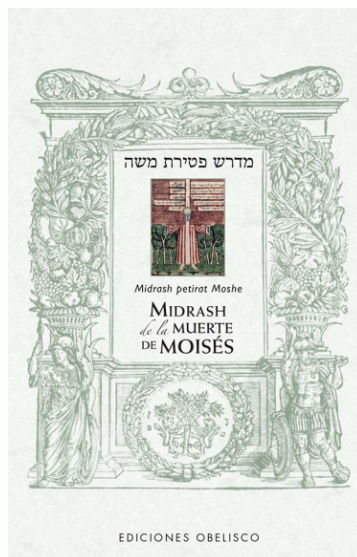


Aarón Schlezinger (trad.). (2024). *Midrash petirat Moshe / Midrash de la Muerte de Moisés*. Barcelona: Ediciones Obelisco; ISBN: 978-84-1172-124-0. 88 págs.

Jonathan Jacobo Bar Shuali
Universidad Complutense de Madrid
jbar@ucm.es

El *Midrash de la Muerte de Moisés* constituye la traducción en lengua castellana de un texto judío medieval del siglo XIII. De éste se conocen diversas ediciones publicadas en el Imperio otomano y en Europa Oriental entre los siglos XVI y XVII (pp. 7-8). El comentario de este texto también ha sido objeto del interés de algunos clásicos de la literatura judía y los *Jewish Studies*, desde Flavio Josefo hasta el reconocido hebraísta y rabino Adolf Jellinek en su *Bet ha-Midrash* (1938)¹.

Tras una introducción crítica de los editores y del rabino, y profesor, Aarón Schlezinger, el *Midrash (Midrás) petirat Moshe*, un texto enigmático de la literatura rabínica y midrásica, nos traslada al debate mantenido por los eruditos judíos en torno al significado (metáfora y simbolismo) de la muerte y últimos días del eminente líder del pueblo de Israel.



¹ Jellinek presentó hasta dos versiones del comentario sobre la muerte de Moisés, que Pérez Fernández y Ruiz Morell (2013) corrigen en *El beso de Dios. Midrás de la Muerte de Moisés. Edición bilingüe hebreo-español y comentario*.

Se pueden definir los *midrashim*, en palabras de Jacobs y Horovitz (1906)², como “una exégesis que, yendo más allá del mero sentido literal, intenta penetrar en el espíritu de las escrituras, examinar el texto desde todos los ángulos y, de ese modo, obtener interpretaciones que no son evidentes a primera vista”. Para Romero Castelló (1989: 19), experta en estos relatos, los *midrashim* tienen como fin último alcanzar el “pleno conocimiento de la palabra de Dios”. A través del análisis de los distintos versículos bíblicos (Seijas de los Ríos-Zarzosa, 2017: 88-89), se accede al relato, que no debe tomarse como literal o como un libro de historia. Aspecto que también defendía el *tzadik*, ‘pío’, lituano-bielorruso Israel Meir Kegan³, conocido por su sobrenombre de “Jafetz Jaim”, quien llegó a escribir que “incluso las frases más breves de El Eterno, que pueden leerse en segundos, contienen tanto saber y percepción que un sabio debería trabajar años para almacenar una ínfima parte [...]”.

La introducción al *Midrash de la Muerte de Moisés*, en esta edición del grupo Obelisco, es rigurosa y muy completa. El lector podrá acceder a un resumen histórico sobre las ediciones publicadas con anterioridad y a un desglose de algunas de las principales lecciones *halájicas* y morales que se pueden extraer de este *midrash*.

A lo largo de estos asuntos se puede encontrar la eterna cuestión de los límites entre lo humano y lo divino (pp. 10-11), la santidad de Moisés (p. 9), la relación entre este último y los patriarcas, e incluso el primer hombre (p. 12), el papel de Dios en la muerte de Moisés (¿castigo divino o ejemplo moral?), además de un adelanto de lo que podría implicar el paso al *Olam Haba*’ o el ‘Mundo Venidero’, haciendo reflexionar al lector sobre aquel lugar (p. 18). Todo ello viene complementado por un estudio de los valores numéricos (gematría) que suscitan algunos de los términos y versículos de carácter central en el *Midrash petirat Moshe*.

No obstante, antes de proseguir con esta reseña, cabe destacar otra edición de Pérez Fernández y Ruiz Morell (2013), titulada *El beso de Dios. Midrás de la Muerte de Moisés. Edición bilingüe hebreo-español y comentario*.

² En [Jewish Encyclopedia](https://www.jewishencyclopedia.com/).

³ Sobre esta figura destacan las ediciones de Obelisco, principalmente: Hachohen Kegan, I. M. (2002). *Parábolas de sabiduría*. Barcelona: Ediciones Obelisco.

Los editores de Obelisco advierten que esta traducción se basa en la edición de Lvov, una villa ucraniana que desde el siglo XVII acogía una gran sinagoga y un centro de estudios o *Beit Midrash*. Parte de la literatura rabínica publicada en este centro neurálgico de la vida judía de Europa Oriental se dio en yiddish. El *Midrash petirat Moshe* tuvo un gran éxito entre las mujeres judías gracias a la edición publicada en la ciudad de Frankfurt (igualmente en yiddish) en 1693 por el rabino Aarón Jekel ben Samuel Schor, a petición de su esposa (pp. 7-8). Muchas de estas damas tenían un dominio mayor del judeo-alemán con respecto al hebreo, lo que nos habla del rol que ocupaban las mujeres que, sin embargo, no debía ser secundario a pesar de las limitaciones lingüísticas.

Por otro lado, cabe destacar que la figura de Moisés resulta central en la *Halajá* ‘ley’; no son pocos los judíos que han recibido este nombre con el motivo de honrar al gran “legislador”. Véase el caso del famosísimo filósofo y rabino Maimónides, Moshe ben Maimón quien, por cierto, como hacen otros tantos sabios, atribuyó a Moisés la escritura de “toda la Torá de su puño y letra”. Pero más allá de su significado religioso, *Moshe Rabenu* (en hebreo ‘Moisés nuestro maestro’) también sobresale en los espacios más cotidianos y en el folclore judeo-israelí. El hecho es que entre familiares es común felicitar a los aniversarios con la fórmula “hasta los 120”, la misma edad con la que falleció Moisés según el relato bíblico (pp. 7-19): «Y Él mismo lo sepultó en el valle, en la tierra de Moab, frente a Bet Peor y nadie conoció su sepultura hasta hoy. Moisés tenía ciento veinte años de edad al morir» (Dt. 34: 6-7).

El *Midrash petirat Moshe* da comienzo con el recuerdo de José, vástago de Jacob, que «hizo jurar a los hijos de Israel» que nunca saldrían de Egipto sin sus huesos (p. 23). Con la salida de Egipto, Moisés y su pueblo, no sólo se trasladan en un plano físico, sino también lo hacen en un plano espiritual, llevándose consigo sus recuerdos y la memoria de sus ancestros, lo que se ve reflejado a través del relato de la *Hagadá*.

La solemne extracción de los restos de José se ve sucedida por el mensaje divino que vinculará a Moisés con el propio Adán; a través del pecado original del hombre.

Aquí, Moisés dará lugar a una dialéctica en la que cuestionará ante Dios el “por qué” y “para qué” debe renunciar a cruzar el Jordán: «¿En vano mis pies han pisado *arafel*?», se pregunta Moisés (p. 27). Lo que podría ser

entendido como el cuestionamiento de la autoridad celestial es, en realidad, una práctica judía común: alcanzar la razón a través de la duda, dicho de otro modo, preguntar y comprender. Este debate entre lo terrenal y la autoridad celestial se da en las siguientes páginas, y a lo largo de estas se reflexiona sobre diversas actitudes y normas que el judío debe contemplar en su día a día: el respeto a los sabios (p. 32), los límites de las pretensiones humanas (pp. 36-40), el estudio y la glorificación de la Torá (pp. 40-43), la universalidad de Dios sobre todos los mundos (p. 50), etc.

Son varios los asuntos a tratar en el *Midrash de la Muerte de Moisés*, y muy diversos, aunque quisiéramos destacar un aspecto ya señalado unas líneas más arriba: la búsqueda de conocimiento como medio para alcanzar lo divino.

Son numerosas las referencias a los “secretos de la Torá” y a la comprensión de los 613 preceptos / *mitzvot* (pp. 56-64), lo que, por otro lado, suele ser la norma en esta tipología de escritos. Moisés representa en su persona este conocimiento y pureza, por ello, cuando Dios manda a sus ángeles tomar el alma del “hombre divino” éstos no se atreven y el único de ellos que lo intenta es cegado por las luces de Moisés (pp. 78-79), quien declara: «hablé cara a cara con el Amo del Universo, y he vencido a la Corte de lo Alto, y recibí la Torá, y escribí de boca de El Santo, bendito sea, 613 preceptos y los enseñé a los hijos de Israel» (p. 80). La casi “impertinencia” de esta figura no hace más que resaltar el alcance del máximo estadio de conocimiento, ofrecido a través de la “boca” del propio Dios.

Esta edición del *Midrash petirat Moshe*, excelentemente maquetada y presentada al lector, además de ser una de las pocas ediciones existentes en lengua castellana, resulta ser una herramienta muy útil para todo aquel interesado en adentrarse en la literatura midrásica, además de un soporte adicional para el público divulgativo.

En conclusión, si bien la introducción podría ser de mayor extensión, incidiendo en otras ediciones existentes en la actualidad, este trabajo de edición abarca, sabiamente, tanto el espacio divulgativo como el académico-profesional.

REFERENCIAS

- HACOHEN KEGAN, I. M. (2002), *Parábolas de sabiduría*. Barcelona: Ediciones Obelisco.
- PÉREZ FERNÁNDEZ, M. Y RUIZ MORELL, O. (2013), *El beso de Dios. Midrás de la Muerte de Moisés. Edición bilingüe hebreo-español y comentario*. Navarra: Verbo Divino.
- ROMERO CASTELLÓ, E. (1989), *La ley en la leyenda. Relatos de tema bíblico en las fuentes hebreas*. Madrid: CSIC.
- SEIJAS DE LOS RÍOS-ZARZOSA, G. (2017), Rut, *Revista Digital de Iconografía Medieval*, vol. IX, n.º 18, 85-104.